

La economía del Estado catalán: muy próspera

Pere Miret. Economista. Miembro de la sectorial de Economía de la ANC.
Artículo original en inglés publicado en Catalonia Today en diciembre del 2015

“... el Gobierno catalán podría adecuar la política económica a las necesidades de la economía catalana, lo que, de hacerse de manera acertada, aumentaría significativamente la generación de riqueza y el bienestar de los ciudadanos.”

A pesar de los trabajos de prestigiosos economistas, como Antoni Castells, Xavier Sala-i-Martin y otros, y la opinión de la mayoría de los economistas catalanes que la viabilidad económica de la Cataluña independiente está más que asegurada, parece que todavía hay ciertas dudas en diversos sectores, incluso internacionales. Quizás esta incertidumbre ha sido generada por la publicación en los últimos años de documentos por parte del campo nacionalista español que predicen un escenario catastrofista y sensibles caídas iniciales del producto interior bruto (PIB) de una Cataluña independiente. En este artículo trataré de esta cuestión de actualidad.

Estas predicciones negativas en general se basan en hipótesis incorrectas, parámetros erróneos, comparaciones fuera de lugar, incoherencias y no suelen tener en cuenta el efecto de la eliminación del déficit fiscal con el Estado español. Así, por ejemplo, dan por supuesto que una Cataluña independiente quedaría fuera del mercado único, subirían los aranceles y saldría del euro, cuando, de hecho, en el peor de los casos permanecería en el mercado único y podría mantener el euro. También se ha mencionado que como en casos de escisión de países del Este de Europa la curva del PIB seguiría una forma de V, sin tener en cuenta que en el caso de Cataluña no habría una transformación estructural hacia una economía de mercado.

En todo caso, los posibles efectos transitorios, que serían muy inferiores a los de las predicciones de los nacionalistas españoles, quedarían sobradamente compensados por los efectos positivos. La supresión del déficit fiscal supondría que los 16.000 millones de euros (8% del PIB) que se van al Estado español cada año y no vuelven estarían a disposición del Gobierno catalán. Este podría decidir gastar una buena parte en territorio catalán, lo que, junto con efectos multiplicadores, tendría un importante impacto macroeconómico favorable. Por otra parte, el Gobierno catalán también podría decidir bajar los impuestos, lo que contribuiría a captar inversión extranjera y talento.

Otro aspecto muy importante es que el Gobierno catalán podría adecuar la política económica a las necesidades de la economía catalana, lo que, de hacerse de

manera acertada, aumentaría significativamente la generación de riqueza y el bienestar de los ciudadanos. Estos factores harían que del círculo vicioso de más deuda y menos gasto social se pasara a un círculo virtuoso de fuerte crecimiento, menos paro y superávit público. De esta manera, el PIB de Cataluña pasaría de 209.282 millones de euros en 2014 a 286.964 millones de euros en cinco años, y se duplicaría en unos diez años. Y el gasto social podría situarse en el nivel de un estado moderno.

Por otra parte, el economista Josep M. Vázquez en su reciente trabajo *Aproximación a los puestos de trabajo de la independencia* cuantifica en unos 475.000 los puestos de trabajo que se crearían por el hecho de disponer de los recursos que generamos y poder decidir en qué se gastan. Se considera que un 85% de estos puestos se crearían en empresas privadas. Así, si la población activa se mantuviera en el nivel actual, la tasa de desempleo bajaría hasta el 7%, por debajo de la media de la Unión Europea.

De esta manera, la Cataluña independiente se convertirá de nuevo en un motor de la economía europea y en impulsor del crecimiento del sur de Europa. En particular, se podrá realizar por fin el corredor mediterráneo, que contribuirá significativamente a mejorar la competitividad no solo de la economía catalana, sino también la de las regiones vecinas y en general de la economía europea.